***Servir con una carga,
coordinar en unanimidad
y llevar a cabo la manera ordenada por Dios***

Lectura bíblica: Is. 1:1; Jer. 33:2-3; Hch. 1:14; 2:46; 5:42; 6:4; 1 Co. 14:3-5, 31

Día 1

I. Debemos servir con una carga que venga de parte del Señor:

- A. Un espíritu abierto a Dios es el requisito indispensable para recibir cargas de parte de Dios; debemos aprender a recibir cargas y a liberarlas por medio de la oración en nuestra comunión íntima con el Señor (Lc. 1:53; Sal. 27:4; Is. 59:16; Col. 4:2):
1. La oración y la obra son inseparables; sin oración no puede haber obra (Jer. 33:2-3; Is. 62:6-7; Hch. 6:4).
 2. Si Dios nos da una carga de oración, Él desea que se la expresemos; las cargas son liberadas únicamente por medio de palabras que expresamos audiblemente (Mr. 7:29; He. 5:7).
 3. Si no podemos orar en voz alta en nuestra casa, debemos encontrar un lugar donde podamos expresar audiblemente nuestra carga así como el Señor lo hizo; debemos orar audiblemente aun cuando sea en voz baja; Dios desea que pronunciamos nuestras cargas (Mr. 1:35; Lc. 6:12; Sal. 4:1; 5:1-3; 77:1; 102:1; 116:1; 142:1; Cnt. 2:14).
- B. Las revelaciones que los profetas recibían eran cargas que ellos recibían; sin una carga, no habría ministerio de la palabra, no habría el profetizar para edificar la iglesia (Is. 1:1; 2:1; 13:1; 15:1; Zac. 12:1; Mal. 1:1; Hch. 6:4; 1 Co. 14:4b):
1. Nuestra carga es liberar la revelación de Dios al hombre, y la revelación de Dios nos es dada por medio de las palabras de revelación que Dios nos da (2:11-16).
 2. Cuando ministramos la palabra de Dios, nuestra preocupación debe ser si tenemos el hablar de Dios, y no el tema de nuestro mensaje; a fin de tener el hablar de Dios, el que ministra la palabra debe tener una carga (Mal. 2:7).

Día 2

3. Los que ministran la palabra deben presentar delante de Dios la condición de las personas, percibir en qué condición se hallan y saber lo que Dios desea hablar (Éx. 28:29-30).
- C. El mayor problema que existe en la administración de la iglesia y en el ministerio de la palabra es no haber recibido ninguna carga de parte del Señor:
1. Sin una carga, todas nuestras actividades estarán carentes de vida y serán ineficaces; pero si tenemos una carga, seremos vivientes y florecientes.
 2. Tener una carga es lo que más nos quebranta; cuando sentimos una carga, nuestro yo disminuye y es quebrantado, debido a que nuestra carga no nos permitirá que hagamos ciertas cosas, y de hecho, habrán áreas que requerirán que seamos quebrantados antes de poder liberar nuestra carga.
 3. Si servimos por obligación en lugar de servir por una carga, tal servicio hará que perdamos la presencia del Señor (cfr. Mal. 3:14; Dt. 4:25).
 4. Cada vez que convertimos nuestro servicio en el cumplimiento de una obligación, nuestro servicio ya ha caído en degradación.
- D. “Tengo una palabra que decirles específicamente a los colaboradores. Es menester que sepamos por qué Dios nos ha puesto en el mundo. Él nos ha puesto en el mundo para que nuestra presencia cree hambre y sed por justicia en los pecadores, en los creyentes y en el mundo. En nuestra obra tenemos que despertar el hambre en los demás. Dentro de nosotros debe haber una frescura, un poder, un nutrimento y un suministro enigmáticos que lleven a otros a buscar más de Dios por causa de nuestra presencia. Una vez que las personas nos conozcan y hablen con nosotros, debe surgir en ellas el deseo de buscar a Dios. Si al encontrarnos con las personas siempre nos comunicamos con ellas sin despertar en ellas ese deseo por Dios, eso significa que hemos fracasado. Si nuestra lectura de la Biblia, nuestras oraciones, nuestro servicio y nuestra predicación del evangelio no produce esta poderosa hambre

espiritual dentro del hombre, nuestra obra habrá fracasado” (*Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 42, pág. 238).

Día 3

II. Debemos servirnos unos con otros, al coordinar en unanimidad (Hch. 1:14; 2:46; 4:24; 5:12; 15:25):

- A. El mayor indicio de que hemos visto el Cuerpo es que no podemos actuar de manera independiente; el hecho de que Pablo mencionara a Sóstenes en 1 Corintios 1:1 indica que él tenía conciencia del Cuerpo y que tenía un espíritu de coordinación.
- B. Debido a que no tenemos conciencia de que necesitamos a otros y que otros nos necesitan para nuestra coordinación en el Cuerpo, entre nosotros muy pocos tienen la actitud de un aprendiz, el espíritu de alguien que necesita ayuda (Mt. 5:3):
1. Coordinar significa que no podemos hacer nada sin los demás.
 2. Sentir que no nos necesitamos unos a otros y que no necesitamos tener comunión es la manifestación más grande del orgullo; esto es lo que más ofende al Señor y al Cuerpo.
 3. Si carecemos de la suficiente coordinación con los demás, siempre criticaremos lo que ellos hagan.

Día 4

- C. La bendición de Dios se basa en nuestra unanimidad, el estar en armonía en espíritu los unos con los otros, el tener verdadera coordinación y el tener verdadera unidad (Hch. 1:14):
1. Cuando ministremos la palabra, tengamos comunión y oremos, no debemos criticar a otros; en particular, cuando oremos con otros, debemos evitar hacer oraciones para contradecirlos.
 2. Cuando ministremos la palabra debemos evitar por todos los medios criticar a otros; criticar a otros demuestra que somos estrechos, y esto conducirá a la división.
 3. Debemos mantener en todo momento una actitud de respeto, cooperación y coordinación para con los demás; debemos servir a otros según nuestra porción y honrar la porción de

los demás, pues ambas porciones nos las ha confiado el Señor; todos debemos tener la humildad de no considerar nuestra porción más alta que la de otra persona (Fil. 2:3-4).

4. Los hermanos necesitan aprender la lección de ser quebrantados, de adaptarse a los demás y de respetar la función de otros; sólo de esta manera tendremos siempre conciencia del Cuerpo y haremos que se produzca la edificación entre nosotros.
5. Todos debemos ser unánimes para orar, suplir y apoyar a quien esté dando el mensaje; si los que servimos al Señor estamos continuamente en desacuerdo, en lugar de ser unánimes, el enemigo, los santos e incluso los niños lo sabrán.
6. No debemos dar a los santos la impresión de que nuestro hablar es más elevado que el de otros; más bien, los santos deben llevarse la impresión de que nuestro hablar está en armonía con los demás.
7. Cuando un hermano comparte la palabra, quizás algunos tengan una actitud de crítica y digan en su corazón: “Eso ya lo sé”; esta clase de actitud es destructiva en la obra de Dios.
8. Debido a que los santos fieles nos observan, debemos tener cuidado de no hacer nada ni decir nada que despierte en ellos preocupación por nosotros y por el recobro del Señor (1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; 1 Ti. 4:12; Tit. 2:7-8).
9. El orgullo atrae a la destrucción, pero la humildad acarrea la bendición (Pr. 16:18; 1 P. 5:5).
10. Una razón por la falta de edificación entre los servidores es que están escasos de amor los unos por los otros:
 - a. Las palabras que el Señor nos habló a nosotros y la oración que ofreció por nosotros era que nos amáramos unos a otros (Jn. 13:34-35; 15:12, 17).
 - b. El amor entre los servidores debe ser un amor extraordinario; este amor que nos tenemos unos a otros procede de nuestra unidad con el Señor.

Día 5

- c. Los ancianos y los colaboradores deben pastorearse unos a otros y amarse unos a otros a fin de ser un modelo de la vida del Cuerpo (21:15-17; 1 P. 1:22).
- D. Necesitamos compenetrarnos al orar en unanimidad ejercitando y liberando nuestro espíritu (Mt. 18:19; Hch. 1:14; *Himnos*, #361):
1. Debemos orar como una entidad corporativa, no de manera individualista.
 2. Por un lado, debemos orar de tal manera que el que ore después de nosotros continúe nuestra oración; por otro lado, también debemos estar atentos a las oraciones de los demás, participar en sus oraciones y dar continuación a las oraciones de ellos.
 3. Debemos hacer oraciones breves en las que presentemos al Señor peticiones y súplicas, en lugar de hacer oraciones largas que están llenas de explicaciones y en las que le damos al Señor demasiados detalles e instrucciones.
 4. Una oración larga siempre arruina la atmósfera en la reunión de oración; indica que usted únicamente se interesa por usted mismo y por su sentimiento, y que no le interesan los demás ni la atmósfera ni el fluir del Espíritu en la reunión.

Día 6 **III. Debemos llevar a cabo la manera ordenada por Dios:**

- A. Debemos ver el propósito por el cual tenemos contacto con las personas:
1. Es que las personas sean regeneradas para que aumente el reino de Dios (Mt. 28:19).
 2. Es la alimentación y crianza de los nuevos miembros del Cuerpo de Cristo (Jn. 21:15; 1 Ts. 2:7).
 3. Es el perfeccionamiento de los santos (Ef. 4:12).
 4. Es ayudar a los santos a que aprendan a hablar por el Señor, a profetizar, por el bien de la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo (1 Co. 14:3-5, 31).
- B. Debemos ministrar a Cristo para suplir la

necesidad de todo tipo de personas, ministrándoles a Cristo como vida, fuera de la esfera del conocimiento del bien y del mal (Ef. 3:8; Col. 1:28; Gn. 2:8-9; 2 Co. 3:6; 1 Jn. 5:16a):

1. En nuestro contacto con las personas no debemos reprender, condenar ni tener ningún espíritu, actitud o tono que sea negativo.
 2. En nuestro contacto con las personas, debemos evitar tener un complejo de superioridad, disputar, ofender o utilizar cualquier forma de humillación.
 3. Debemos estar llenos de amor, preocupación y comprensión, y tener un espíritu manso y humilde, comprendiendo muy claramente que lo que las personas necesitan es el Señor y lo que puede resolver su problema es encontrarse con el Señor.
 4. Nuestro contacto con las personas no es para convencerlas, sorprenderlas en su error o acusarlas, sino más bien, recobrarlas y traerlas de vuelta al Señor (Gá. 6:1).
- C. Debemos pastorear a las personas teniendo contacto con ellas repetidas veces; debemos visitar a los santos y también invitarlos a comer a nuestros hogares:
1. Los hogares son el pulso vital de la práctica de la manera ordenada por Dios.
 2. El portavoz del evangelio es el hombre, y el lugar apropiado para predicar el evangelio es los hogares (Hch. 2:46; 5:42).
 3. No sólo debemos predicar el evangelio, sino también abrir nuestros hogares y proveer, de ese modo, un lugar donde se de rienda suelta al evangelio del Señor (10:1-5, 21-24; Lc. 5:27-29).
 4. De este modo, la bendición del Señor no sólo vendrá a nosotros, sino también a nuestros hijos e hijas por generación tras generación (Éx. 20:6).

Alimento matutino

Sal. Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré: que **27:4** esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová y para buscarlo en su templo.

Is. Vio que no había nadie y se maravilló que no hubiera **59:16** quien se interpusiese; y lo salvó su brazo y lo afirmó su misma justicia.

Todo hijo de Dios debe tener una carga que Dios le haya dado. Ningún hijo de Dios podría decir que Dios jamás le ha dado ninguna carga. Sin embargo, únicamente podemos recibir cargas de parte de Dios cuando nuestro espíritu esté abierto a Él. Un espíritu abierto a Dios es la condición indispensable para recibir cargas de parte de Dios. Una vez que recibimos alguna carga, debemos aprender a liberarla fielmente por medio de oración ... Es debido a nuestra infidelidad que muchas veces no recibimos ninguna carga; por lo tanto, si queremos ser de aquellos que llevan sobre sus hombros las cargas de Dios, debemos aprender a ser muy sensibles y a no rechazar ningún sentimiento que provenga de Él. Si sentimos que debemos orar por algo, debemos hacerlo inmediatamente. Al comienzo, el sentimiento quizás sea muy leve, pero cobrará fuerza a medida que avanzamos. No obstante, si apagamos el Espíritu y no liberamos nuestra carga mediante la oración, dejaremos de sentir dicha carga. La única manera en que podremos recuperarla es que confesemos nuestro pecado y que a partir de ese momento respondamos fielmente a todo sentir que Dios nos ponga. Tan pronto como nos sintamos movidos a orar, debemos orar. A medida que liberemos las cargas que nos han sido dadas, Dios continuamente nos dará cargas adicionales que debemos llevar. La única razón para no recibir cargas adicionales es que aún no hayamos liberado las cargas que ya tenemos, y que esas cargas que no han sido liberadas nos sofocan. Si nos liberamos de una carga particular, recibiremos una segunda carga ... Si somos fieles en hacer esto repetidas veces delante del Señor, Dios nos seguirá impartiendo más cargas una tras otra. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, págs. 369-370)

Lectura para hoy

Las cargas están relacionadas especialmente con la obra de Dios. Por lo tanto, debemos procurar hacer Su voluntad en todo y esperar en Él en Su obra hasta que nos comunique Su carga. Su

carga es la manifestación de Su voluntad. La carga que recibimos es la voluntad misma de Dios, y es también el medio por el cual Dios nos da a conocer Su voluntad.

Si siente que algo lo agobia internamente, eso significa que usted tiene una carga; y si actúa conforme a ella, se sentirá liberado. Entonces estará libre para recibir más cargas de parte de Dios, y en el proceso usted será edificado. Toda la obra de Dios se realiza de esta manera. El ministerio de oración se lleva a cabo de esta manera. La oración y la obra son inseparables. Sin oración, no puede haber obra. Por consiguiente, usted debe aprender a recibir cargas y también a liberarlas mediante la oración.

Si Dios nos confía una carga de oración, Él desea que se la expresemos audiblemente. Si únicamente tenemos algunas palabras inconexas, debemos expresarnos con estas palabras. Las cargas son liberadas únicamente mediante las palabras que expresamos. Si permanecemos en silencio delante de Dios, no nos libramos de la carga; más bien, ella se hará cada vez más pesada y nos agobiará. Hermanos y hermanas, en la esfera espiritual, un principio maravilloso es que las palabras cuentan ... Si la carga que sentimos en nuestro interior nos agobia, debemos expresarla por medio de sonidos audibles. Si no podemos orar en voz alta en nuestra casa, debemos buscar un lugar donde podamos expresar audiblemente nuestra carga, así como el Señor lo hizo. En ocasiones Él se apartaba a un lugar desierto (Mr. 1:35) y otras veces se iba a un monte (Lc. 6:12). Aun cuando no podamos ir a un desierto o a un monte, debemos orar audiblemente aun si ello significa orar en voz baja. Lo importante es que nuestras oraciones sean audibles. Si la carga que sentimos es lo suficiente pesada, podemos buscar un lugar apropiado para orar. Dios desea que expresemos nuestras cargas con palabras audibles. Si no hemos expresado nuestra carga con palabras, la carga seguirá con nosotros. Algunos dicen que oran en silencio y que no importa mucho si liberan o no liberan la carga. Eso no es cierto. Si un hombre no ha terminado la obra que tiene en sus manos, no podrá empezar otra. De la misma manera, si nuestra carga no es liberada, Dios no podrá darnos otra carga. Así pues, tenemos que liberar primero nuestra carga por medio de palabras antes de que Dios nos pueda dar una nueva carga. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, págs. 370, 372, 374-375)

Lectura adicional: *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, cap. 50

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Zac. La carga de la palabra de Jehová acerca de Israel 12:1 [lit.]...

Mal. Porque los labios del sacerdote han de guardar la 2:7 sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la Ley; porque es mensajero de Jehová de los ejércitos.

Un ministro de la palabra de Dios no sólo necesita recibir la luz de la revelación de Dios y el poder para retener esta luz, sino que además necesita una carga. En hebreo la palabra *carga* ... se usa de dos maneras. Una de ellas se encuentra en el Pentateuco y significa “una carga soportable” ... Las revelaciones que los profetas recibían eran cargas. Sí, existe algo llamado “carga”, la cual está relacionada íntimamente con el ministerio de la palabra. Cuando los profetas servían como ministros de la palabra, su servicio era el resultado de ... las cargas que sentían. Sin una carga, no puede existir el ministerio de la palabra. Por consiguiente, el ministro de la palabra debe tener una carga. (Watchman Nee, *El ministerio de la Palabra de Dios*, pág. 171)

Lectura para hoy

Existe el peligro de que el ministerio de la palabra ... se convierta [meramente] en algo semejante a la predicación de sermones en los servicios dominicales. Cuando ministramos la palabra de Dios, nuestra preocupación debe ser si tenemos el hablar de Dios, no el tema para nuestro mensaje. A fin de tener el hablar de Dios, el que ministra la palabra debe tener una carga. Cuando la gente escucha un mensaje que es dado con una carga, podrá tener una reacción negativa o sentirse muy conmovida, pero no podrá negar que es el hablar de Dios. Esta clase de mensajes son los que pueden ayudar a las personas y pueden resolver sus problemas. Un mensaje que es agradable a los oídos pero que carece del hablar de Dios no podrá tocar a las personas, de modo que ellas experimenten un cambio interno, ni tampoco pueden satisfacer a los que están hambrientos y sedientos, por cuanto no contiene las palabras que Dios desea hablar, aun cuando éstas procedan de la Biblia.

Por consiguiente, compartir la palabra no debe ser algo fácil ni barato. No podemos compartir simplemente porque hayamos preparado un mensaje. El que ministra la palabra debe presentar delante de Dios la condición de las personas. Debe asumir la responsabilidad de conocer sus necesidades. Así que, necesita percibir la condición de las personas y saber lo que Dios desea

hablar. La ayuda que [recibimos] mediante el entrenamiento no podrá reemplazar la carga que está en nuestro interior.

El mayor problema en la administración de la iglesia y en el ministerio de la palabra es no tener ninguna carga o, más bien, no recibir una carga o no estar atentos en cuanto a la carga. Es posible que los ancianos administren la iglesia sin sentir ninguna carga. También es posible que los que ministran la palabra lo hagan sin sentir ninguna carga. Liberar la carga al ministrar la palabra no es algo que depende de cuán bien hablamos ... Asimismo, tener una aptitud especial para administrar la iglesia no libera ninguna carga. No se trata de cuán bien administremos la iglesia, sino de si nuestra administración es eficaz y pueda afectar a las personas.

En lo que se refiere a la administración de la iglesia como también al ministerio de la palabra ... si no tenemos una carga, todas nuestras actividades estarán carentes de vida y serán ineficaces; pero si tenemos una carga, seremos vivientes y eficaces. Este resultado no tiene nada que ver con el método que empleamos, sino con nuestra persona.

Algunos hermanos ... sirven movidos por una obligación y no por una carga. Cuando tenemos una carga, nuestro yo disminuye y es quebrantado. La razón por la cual el yo no crecerá es que hay cosas que la carga no nos permite hacer y, de hecho, habrán áreas que requerirán que seamos quebrantados antes de poder liberar nuestra carga. Por consiguiente, la carga que sentimos es lo que más nos quebranta ... Servir por obligación ... hará que perdamos la presencia del Señor.

Algunos dicen que fácilmente pueden perder la carga después de cierto periodo de tiempo. Sin embargo, a quienes les ha sido concedida misericordia, reciben cargas continuamente. Es un problema muy serio si nuestra carga desaparece después de haber estado laborando por algún tiempo. Sin embargo, es posible que un cristiano siga laborando por obligación aun cuando no sienta ninguna carga, ya que su conciencia lo perturbará si deja de laborar. Cuando nuestro servicio se convierte en cumplir con una obligación, nuestro servicio ya ha caído en degradación. El verdadero servicio no es una obligación que sentimos sino una carga; la carga siempre va mucho más allá que una obligación. (*The Administration of the Church and the Ministry of the Word*, págs. 19, 17, 22-25)

Lectura adicional: The Administration of the Church and the Ministry of the Word, cap. 2; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 42, cap. 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Pablo, apóstol de Cristo Jesús llamado por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes.

Hch. Todos éstos perseveraban unánimes en oración, con 1:14 las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos.

[Algunos en la] obra no dependen los unos de los otros a fin de recibir vida ... Son muy sagaces y competentes, y sienten que las cosas serían más eficientes si laboran solos. Sin embargo, este tipo de labor individualista no producirá ningún resultado. Aunque quizás no disputen ni discutan con otros, no podrán llevarse bien con los demás ni servir al Señor juntos en unanimidad. Por lo tanto, no experimentan ninguna bendición.

No podemos engañar a otros en cuanto a nuestra verdadera condición. Cuando otros toquen nuestro espíritu, podrán percibir nuestra verdadera condición y darse cuenta si estamos siendo deshonestos ... [Algunos] tienen un espíritu que se niega a cooperar. Aunque dicen que necesitan de los demás y que no pueden actuar de forma independiente, en su corazón quisieran no tener que laborar con otros.

Si queremos recibir la bendición del Señor y tener Su presencia, y si queremos que los demás sean edificados, debemos aprender a ser edificados. Debemos hacer una sola obra en la posición, atmósfera y espíritu de uno que es edificado. Sólo entonces nuestra obra producirá los resultados que Dios desea y bendice.

Pablo fue el más grande entre los apóstoles del Señor. Sin embargo, cuando escribió ... 1 Corintios, dijo: “Pablo, apóstol de Cristo Jesús llamado por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes” (1:1). El hecho de que Pablo mencionara a Sóstenes indica que él tenía conciencia del Cuerpo y que tenía un espíritu de coordinación. Es poco probable que muchos hayan prestado atención al nombre de Sóstenes. (*The Administration of the Church and the Ministry of the Word*, págs. 61-62)

Lectura para hoy

[Un] problema entre nosotros es que aunque los servidores son muy competentes, no sienten la necesidad de coordinar en su espíritu cuando se reúnen a servir. Pareciera que todos se sienten capaces de servir solos, sin los demás. Como consecuencia, muy pocos de entre nosotros tienen el espíritu de un aprendiz, el espíritu de

alguien que necesita ayuda. Aquellos que realmente coordinan en el espíritu deben tener un sentir muy claro de que no pueden hacer nada sin la ayuda de los demás y sin coordinar con ellos. La manera en que actualmente coordinamos no es nada más que una formalidad ... Todos ellos hacen lo que deben hacer cuando les llega el turno. Esto es cooperar, no es coordinar. Coordinar significa que no podemos hacer nada sin los demás. Significa que tenemos el sentir de que necesitamos a los demás y que los demás nos necesitan ... Todo el servicio de la iglesia debe ser así. Es normal cuando los diáconos y los ancianos sienten que se necesitan mutuamente.

[Algunos] son muy inteligentes y capaces. Al parecer son muy independientes y no necesitan de los demás. Esto es muy peligroso, por cuanto es la manifestación más grande del orgullo ... [Siempre deben sentir] en espíritu que necesita a los demás. Aun es posible que algunos piensen que la coordinación es innecesaria e inconveniente y que es mejor no coordinar.

Los que no sienten la necesidad de coordinar están secos, no reciben la bendición y han perdido su utilidad. El hecho de que sean inteligentes, competentes y no necesiten la ayuda de los demás, representa un peligro muy serio. Ésta es una situación muy triste y lamentable.

Esto muestra que nos hace falta la comunión del Cuerpo. Cuando nos reunimos, raras veces tenemos una comunión detallada ... En Taiwán, en los primeros seis años, ... siempre que celebrábamos una conferencia, nos reuníamos y teníamos mucha comunión. Ahora todos somos muy competentes, brillantes e instruidos y no nos necesitamos unos a otros; no sentimos la necesidad de tener comunión. Ésta es la manifestación más grande del orgullo. Es lo que más ofende al Señor y al Cuerpo. Debemos ministrar a los demás con humildad y restringir nuestra inteligencia mediante la coordinación.

Si perdemos el principio de la coordinación y de la dependencia en el Cuerpo, no seremos fuertes al administrar la iglesia ni al ministrar la palabra. Una vez perdido este principio, no recibiremos mucha bendición ... El mayor indicio de que hemos visto el Cuerpo es que no podemos actuar de manera independiente; sentimos que necesitamos al Cuerpo, que necesitamos a los hermanos y hermanas. (*The Administration of the Church and the Ministry of the Word*, págs. 25-27)

Lectura adicional: The Administration of the Church and the Ministry of the Word, caps. 5, 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Nada hagáis por ambición egoísta o por vanagloria; 2:3-4 antes bien con una mentalidad humilde, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo; no considerando cada uno sus propias virtudes, sino cada cual también las virtudes de los otros.

A Dios no le es fácil encontrar un grupo de personas que estén dispuestas a ser subyugadas por Él y a ser edificadas por Él. Dios desea derramar Su bendición, pero no le es fácil encontrar tal vaso. El Señor dijo que si dos o tres se congregasen en armonía, Él estaría en medio de ellos y contestaría sus oraciones (Mt. 18:19-20). En otras palabras, la bendición de Dios está dondequiera que se manifieste la edificación. Si el diez por ciento de los servidores en Taipei estuviese en unanimidad, la bendición de Dios seguiría a su servicio. Por el contrario, aunque no haya disputas en una localidad, si no hay edificación, la bendición de Dios no estará presente. La base sobre la cual podemos recibir bendición de Dios es nuestra unanimidad, que estemos en armonía unos con otros en el espíritu, que haya verdadera coordinación y que experimentemos la unidad genuina. (*The Administration of the Church and the Ministry of the Word*, pág. 64)

Lectura para hoy

Si no coordinamos lo suficiente con los demás, siempre criticaremos lo que ellos hagan. Aun cuando no expresemos nada, estaremos llenos de críticas ... Los que son así son muy estrechos y dignos de lástima. En nuestro servicio no debemos esperar que los demás sean como nosotros ni debemos pensar que seremos como los demás. Sin embargo, debido a que nos hace falta coordinar más en nuestro servicio y no confiamos ni dependemos los unos de los otros, a menudo nos metemos en la función de otros. Hacemos una de dos cosas: o no andamos o pisamos a los demás cuando andamos; o no trabajamos o hacemos el trabajo de otros; o nos mostramos indiferentes o criticamos el trabajo de otros. Cuando cierto asunto está en las manos de otros, no somos capaces de hacer nada; pero cuando se nos presenta la oportunidad de hacer algo, hacemos las cosas a nuestra manera y rechazamos la ayuda de los demás.

Cuando servimos juntos, debemos evitar por todos los medios criticar a otros cuando ministremos la palabra. Algunos podrán hablar de la oración y otros de meditar; algunos podrán hablar de ser fervorosos y otros de estar en el Lugar Santísimo. Ninguna

de estas enseñanzas es herética; simplemente tienen énfasis diferentes. Criticar a otros ... conducirá a la división. Si ésa es la manera en que laboramos, no habrá edificación entre nosotros; todo lo contrario, habrá destrucción.

Simplemente, debemos laborar de manera positiva y aprender a recibir ayuda de los demás. Debemos darnos cuenta que nadie puede hacer nuestra parte. Ni siquiera el apóstol Pablo podría hacer lo que nosotros hacemos. Sin embargo, también debemos admitir que no podemos reemplazar a los demás. Cada persona tiene su propia función. Cuando ministremos la palabra, tengamos comunión y oremos, no debemos criticar a nadie. En particular, cuando oremos con otros, debemos evitar hacer oraciones que sean contradictorias a otros.

Algunos hermanos guían a los santos con mucho fervor, esperando que ellos puedan dedicarle más tiempo a aprender a tener comunión con el Señor y a conocer el Espíritu que mora en ellos. No debemos cambiar su práctica; antes bien, debemos elogiarlos, diciéndoles que es bueno que amen al Señor y sean fervientes. Sin embargo, nuestros elogios no deben ser fingidos, sino que deben complementar su labor de una manera positiva. Debemos mantener siempre una actitud de respeto, cooperación y coordinación para con otros. Debemos servir según la porción que nos ha sido asignada y honrar la porción de los demás, pues ambas porciones nos han sido confiadas por el Señor. Todos debemos tener la humildad de no considerar nuestra porción más alta que la de otra persona. Debemos hacer lo posible por no herir los sentimientos de los demás. A menos que ellos hablen herejías y creen problemas en la obra y en la iglesia, debemos siempre respetarlos, adaptarnos a ellos y recibir la ayuda de ellos.

Los hermanos necesitan aprender la lección de ser quebrantados, de adaptarse a los demás y de respetar la función de otros. Nuestro Señor es muy grande y Su obra tiene muchos aspectos. Por lo tanto, debemos ser fieles a lo que el Señor nos ha confiado y aprender a laborar en coordinación con los demás, respetando lo que ellos hacen ... Sólo de esta manera siempre tendremos conciencia del Cuerpo y haremos que se produzca la edificación entre nosotros. (*The Administration of the Church and the Ministry of the Word*, págs. 27-31)

Lectura adicional: The Administration of the Church and the Ministry of the Word, caps. 3, 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros.

1 P. Puesto que habéis purificado vuestras almas por la 1:22 obediencia a la verdad, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.

Nuestras palabras deben impartir vida. No deben hacer que las personas hagan comparaciones negativas ni tengan sentimientos de crítica o de juicio. La meta de nuestro hablar debe ser la edificación. Por consiguiente, no debemos dar a los santos la impresión de que nuestro compartir es más elevado que el de otros; en lugar de ello, los santos deben llevarse la impresión de que nuestro compartir está en armonía con el de los demás. Los santos tampoco deben sentir que un hermano está atacando a otro mientras da un mensaje. Aunque los hermanos hablen desde diferentes ángulos, todos ellos son unánimes. Por consiguiente, debemos hacer lo posible por hablar palabras que edifiquen. Esto requiere que seamos quebrantados y edificados, pues, de lo contrario, no nos será posible hacer la obra de Dios. Éste es un asunto muy solemne. (*The Administration of the Church and the Ministry of the Word*, págs. 60-61)

Lectura para hoy

Otra razón por la cual hace falta edificación entre los servidores es que ellos están escasos de amor los unos por los otros. Esta falta de amor entre ellos me aflige sobremedida. No hay un verdadero amor entre nosotros ni tampoco nos preocupamos mucho unos por otros. Parece que estamos satisfechos sólo con llevarnos bien unos con otros. Es como si simplemente fuéramos colegas. Sin embargo, si el amor fraternal no está presente entre nosotros perderemos el testimonio del Señor y Su bendición.

Debería haber un amor extraordinario entre los servidores. Éste es un pensamiento crucial en los capítulos del 13 al 17 de Juan. Las palabras que el Señor nos habló a nosotros y la oración que ofreció por nosotros era que nos amáramos unos a otros

(13:34; 15:12, 17). Este amor que sentimos los unos por los otros procede de nuestra unidad con el Señor, y no es algo común ni ordinario. Esto es lo que significa amarnos unos a otros en la vida divina del Señor y en el amor del Señor (17:26). Sólo esta clase de amor puede edificarnos. (*The Administration of the Church and the Ministry of the Word*, págs. 68-69)

Debemos aprender a venir a una reunión de oración para orar como un solo cuerpo, como una entidad corporativa. Orar en la esfera espiritual debe ser un esfuerzo corporativo. Incluso en la esfera del mundo, jugar fútbol con once miembros del equipo así como jugar baloncesto con un equipo de cinco miembros, no es algo que se hace de una manera individual sino corporativamente.

Una oración larga siempre mata la reunión de oración. Una oración larga indica que usted sólo se preocupa por sí mismo y no por los demás. Sólo le interesa su propio sentir; no se preocupa por la atmósfera ni el fluir de la reunión. Cuando nos reunimos para orar, no somos nosotros quienes determinamos el fluir, sino el Espíritu. No somos nosotros quienes determinamos el curso, sino el Espíritu. La meta no la fijamos nosotros, sino el Espíritu. Al orar, debemos hacerlo con la actitud y el espíritu de que nosotros no somos el centro, el fluir, el curso ni la meta de la oración, sino que el Señor, el Espíritu, lo es todo. Así pues, estamos abiertos: abiertos al Señor y al Espíritu. Si Él quiere usarnos para iniciar una oración, tal vez debamos orar solamente unos dos segundos. No debemos hacer una oración larga en la que expresemos nuestra opinión ni nuestro propio sentir. Tal vez sintamos interiormente que la oración debe iniciarse clamando por la misericordia del Señor, y entonces, quizás debamos orar así: “Señor, ten misericordia de nosotros. Gracias Señor. Gracias porque Tu misericordia llega mucho más lejos que Tu gracia”. Esto es suficiente. El Señor simplemente nos usa para eso, para abrir la reunión de oración recibiendo Su misericordia. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, págs. 131, 132)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor, cap. 10; Entrenamiento para ancianos, libro 4: Otros asuntos cruciales relacionados con la manera en que debemos poner en práctica el recobro del Señor, cap. 5; Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales, mensajes 12-13, 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Entonces, cuando hubieron comido, Jesús dijo a 21:15 Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos.

Ef. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los 3:8 santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.

Relacionarse con otros de la manera apropiada no es tarea fácil. Es importante que nosotros sepamos cuál es el propósito por el cual nos relacionamos con otros. Muchos cristianos tienen contacto con otros por causa del Señor, pero desconocen el propósito de dicho contacto ... El propósito apropiado por el cual tenemos [contacto con] otros es, en primer lugar, que estas personas puedan ser regeneradas a fin de incrementar el reino de Dios (Mt. 28:19). Después, el propósito es alimentar a los nuevos miembros del Cuerpo de Cristo y criarlos (Jn. 21:15; 1 Ts. 2:7). En tercer lugar, el propósito de ganar a otros es perfeccionarlos a fin de que ellos crezcan en la vida divina y desarrollen sus talentos espirituales, sus dones espirituales, para desempeñar su función como miembros del Cuerpo de Cristo. Por último, nuestro propósito al relacionarnos con otros es ayudar a los santos a hablar por el Señor, a profetizar, a fin de contribuir a la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo (1 Co. 14:3-5, 31). Éste es un propósito espiritual, celestial y divino, un propósito estrechamente vinculado a la economía de Dios y a la guerra espiritual que libramos en contra de las potestades de las tinieblas. (*Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios (3)*, págs. 31-32)

Lectura para hoy

No obstante, al ganar a las personas, no debemos hacerlo reprendiéndolas o condenándolas, ni manifestando ninguna clase de espíritu negativo, actitud negativa o tono negativo. Para ser un buen anciano, lo primero que tenemos que aprender es a no reprender a las personas. Al cometer muchos errores, hemos aprendido que reprender a las personas jamás trae buenos resultados. Es por esta razón que Pablo dijo: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y la amonestación del Señor” (Ef. 6:4) ... La provocación es resultado de la reprensión ... En lugar de ello, debemos pasar con [el niño] un tiempo agradable durante el cual sí podremos enseñarle la manera apropiada de comportarse.

Al relacionarse con la gente, los ancianos tienen que evitar todo complejo de superioridad, todo argumento, toda ofensa y toda forma de humillación. El complejo de superioridad es algo muy común en la sociedad de hoy. Todos tienen su propio prestigio personal y desean mostrar que destacan en ciertas cosas. A las personas les encanta mostrar su superioridad en diversas áreas, pero los ancianos no debieran tener un complejo de superioridad. Tal vez un anciano tenga cincuenta y cinco años de edad, y la persona con la cual procura relacionarse quizás tenga solamente quince años, pero al anciano no debiera preocuparle su propio estatus. Así pues, este anciano deberá ser muy cuidadoso con respecto a su manera de expresarse cuando habla con esta persona. Los ancianos no debieran tener el sentir de que son mejores o superiores a aquella persona con la cual les ha tocado conversar.

Los ancianos debieran evitar todo argumento al tener contacto con otros. Argumentar no ayuda a nadie. En cambio, la mejor manera de relacionarse con los demás es procurar siempre encontrar la ocasión de ministrarles a Cristo, de darles una “inyección” de Cristo.

Al relacionarse con las personas los ancianos tienen que estar imbuidos de amor, preocupación y compasión por ellas con un espíritu manso y humilde (Gá. 6:1). Únicamente una persona que ha sido reconstituida puede ser así. Todo caso negativo en la vida de iglesia es algo que agota a los involucrados. Visitar a las personas que se han involucrado en tal conflicto y procurar determinar quién está en lo correcto y quién está equivocado agota las energías y el tiempo de los ancianos. En tal situación, el amor natural, la preocupación natural, la bondad natural y la compasión natural simplemente se agotará. No podremos ayudar a los santos a menos que tengamos verdadero amor, preocupación y compasión por ellos en el Señor ... Independientemente de quién acuda a nosotros, debemos estar a la espera de una oportunidad para ministrarles a Cristo. Ya sea que ellos estén en lo correcto o estén equivocados, la realidad es que necesitan más de Cristo. Al relacionarse con las personas, los ancianos tienen que estar plenamente conscientes de que lo que la gente necesita es al propio Señor y que lo único que puede resolver sus problemas es que ellos tengan un encuentro personal con el Señor. (*Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios (3)*, págs. 25-26, 45, 36)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios (3), caps. 3-5; The Organic Practice of the New Way, caps. 1-6; Rising Up to Preach the Gospel, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____